

"Decidí vivir de forma más sana"

Roos estrenó el espectáculo 3 millones (titulado igual que su película) en el Teatro Gran Rex de Buenos Aires en junio. Los días 17 y 18 de agosto lo presentará en el Auditorio Nacional Adela Reta.

ALEJANDRA VOLPI

A pesar de lo que podría suponerse, el nuevo espectáculo no incluirá fragmentos del filme sobre el Mundial de Sudáfrica que dirigió junto a su hijo Yamandú. Roos elige la misma denominación porque le sirve para referirse a lo íntimamente uruguayo. Después de haber debutado en el cine, está en proceso de producir un nuevo álbum con material inédito. En entrevista con El País, habló sobre su presente, sus crisis, sus intereses y lo que ve en un futuro cercano.

-¿Volvería a hacer una película?

-Si tuviera la urgencia y las ganas que tuve con 3 millones por supuesto que sí, pero ni siquiera pienso sobre qué. Acá apareció la idea, se dio y no arrugué. Me tiré al agua tres meses después de ver lo que yo había escrito y cómo estaba filmado el material, entonces no tuve miedo de hacer el ridículo. Porque para un músico con mi trayectoria filmar una película con el nene que tiene la camarita puede ser un paso en el vacío. Además, ¡me metía con la Selección Uruguaya de Fútbol! Pero resultó que el nene es tremendo fotógrafo profesional que trabaja en Europa, así que me sentí seguro. De lo contrario no lo hubiera hecho porque estoy harto de los músicos que filman disparates por capricho.

-¿Cómo se llevó con la crítica cinematográfica?

-Igual que con la musical, cuando publiqué el primer disco me lo destrozaron. Y al segundo también lo hicieron pelota. Con la película tuve buenas críticas y otras realmente catastróficas. Me consta que uno o dos casos fueron malintencionados y que otros no interpretaron bien de qué iba la cosa. Pero el único juez es el tiempo y dirá si tenían razón los que la prendieron fuego o los que la aplaudieron.

-¿Hubo algo que le dolió especialmente?

-Sí, que me hayan acusado de oportunista. Por un lado me ofende y por otro me hace pegar una carcajada porque es tan absurdo que quien escribe eso queda escrachado contra la pared. Yo fui con mi hijo 6 días antes del Mundial a registrar a la Selección cuando en el propio país la daban por muerta. En Sudáfrica estaba la prensa acreditada, Yamandú y yo casi de colados y muy pocos hinchas.

"Son afortunados quienes tienen una vocación y fe en Dios. Yo tengo la primera"

-¿Cómo fue recibida la película en Argentina?

-Muy bien porque se dieron cuenta que es un himno al fútbol, a la familia y a la patria. La idea fue complicada de plasmar porque además de testimoniar lo ocurrido en Sudáfrica contamos la historia de vida de un grupo de hombres que luchó contra la adversidad y que tenía la camiseta celeste pero podría haber sido roja. Además, el fútbol moderno se inventó en el Río de la Plata porque antes sólo se trataba de tipos corriendo atrás de la pelota. Sumamos quince copas de América que no fueron ganadas en quince años seguidos en un buen período: la primera fue en 1916 y la última en 2011 y en el medio en casi todas las décadas. Eso es una escuela de fútbol. Y es valorado por los argentinos.

-¿Hay algo que haya aprendido de Tabárez que traslade a su equipo artístico?

-No quiero ser soberbio, pero con respecto a mi equipo no aprendí nada de Tabárez, puesto que su sistema es el que yo apliqué siempre con mi banda. Para manejar a un equipo de fútbol hace falta obviamente el talento de los futbolistas y el talento estratégico y táctico del técnico, pero también es importante el aspecto humano, sociológico, educativo y formativo. Lo de Tabárez fue en todos los frentes y en el segundo día de entrenamiento en Sudáfrica me di cuenta de todo. Aquello funcionaba como un ballet con cada cosa en su lugar, buen humor, paz y eficiencia.

-En la película confiesa que estaba atravesando un momento de crisis y que al llegar a Uruguay iba a revisar su vida. ¿Lo hizo?

-Sí, decidí vivir una vida sana. Hace tiempo lo conseguí, de lo contrario no podría haber hecho la película ni este espectáculo que estrenamos en Buenos Aires y que haremos en agosto en Montevideo. La película me llevó 17 meses de trabajo, de claustro. En 2010 estaba en una época brava, había días en los que tomaba mucho. A veces no tomaba nada porque no tenía tiempo y trataba de cuidarme porque obviamente estaba con mi hijo. Pero encaraba mal mi vida en forma global. No se trata sólo de no tomar, no fumar o no comer de más, es todo junto. Yo sé por qué tenía esos problemas y en la película sólo digo una frase pero sabía que me iban a preguntar sobre eso. Bueno, la respuesta es que la reformulé.

-No es la primera vez que se planteó algo así. A lo largo de su vida la música lo rescató de momentos difíciles, o al menos eso dice en Milonga de la guarda (del disco Aquello).

-Sí, esa canción habla de una "espadilla guardándome el descanso". La espadilla es una carta fuerte en el truco y es la espada del ángel de la guarda. Quiere decir que mi milonga, mi música, me protege. Por un lado le da un sentido a mi vida, el hecho de poder escribir una nueva canción le da esperanza a mis días, pero también me da trabajo y me ordena. Desde mis 35 años recién me dio de comer, porque hasta esa edad vivía de la música pero no de la mía. Tocaba en cabarets, acompañaba a El Sabalero, a un ballet folclórico argentino o a un grupo de salsa o de jazz, o terminaba en el Moulin Rouge de Bagdad donde trabajé un mes y medio entre las coperas que hacían la danza del vientre. Es una vocación y cuando la tenés se convierte en la razón de tu existencia, en tu refugio, en tu pasión. ¡Afortunados aquellos que tengan dos cosas!: vocación en la vida cotidiana y fe en Dios. Yo tengo la primera y me falta la segunda.

-¿Es ateo?

-No, no es que no crea, no sé si creo. Soy agnóstico. Me bamboleo entre el sí y el no. Y ruego que algún día me llegue la fe, porque estaría completo.

-En la banda sonora del filme está incluido el Himno Nacional en versión de murga. ¿Se tocará en los shows?

-No, porque el himno se toca cuando hay que tocarlo. Nosotros modificamos el concepto de que el himno tiene que tener una sola versión y que no puede hacerse de otra manera dentro de la música popular como es común en Estados Unidos, Brasil o Argentina. De hecho, la última canción que grabó Mercedes Sosa en su disco Cantora II fue el himno argentino en ritmo de chacarera. Acá se abrieron las aguas, recibí mensajes que hablaban de la tumba de mi madre. Y por otro lado había gente muy feliz. Y sí, quedó largo, pero porque nos pidieron que se tocara entero.

-¿Considera que los uruguayos son prejuiciosos ante lo innovador?

-Sí, pero eso sucede en esta sociedad como en tantas otras. En esta es un poco acentuado. De todos modos esta pulseada la ganamos porque los jugadores adoptaron nuestra versión para su rito de salida a la cancha, para el momento de la preparación anímica. Y además... ¡ni Pavarotti hubiera cantado el himno mejor que el Zurdo!

-¿Cómo concibió el nuevo espectáculo?

-3 millones, el show, no tiene una relación lineal con 3 millones el filme, están vinculados desde lo esencial. En este caso habrá desde momentos totalmente acústicos hasta los más eléctricos, candombe tocado en forma folclórica y en estilo beat. Murga de tablado y murga beatle. Milonga, tango `apiazzollado` pero también tango con guitarras criollas, mucho rock and roll y jazz. Parece el escaparate de una disquería, pues no, es el sonido de Uruguay.

-¿En qué momento se concentrará en su próximo disco?

-(Se ríe). Recién el 1 de septiembre cuando vuelva de Nueva York después de presentar la película en el cierre del Festival de Cine Latinoamericano del Lincoln Center. Ahí saludaré a mis nuevas canciones que están creciendo. Y voy a hacerlo por un solo motivo: tengo ganas, tengo cosas que decir y músicas empezadas. Aprendí que el desastre que ha sido mi vida hasta el día de hoy inclusive, desde el 1 de septiembre tiene que cambiar. Y con esto me refiero al vértigo, voy a bajar la velocidad.

-¿Nota un cambio en esos bosquejos?

-Siempre escribo con sinceridad y las obras son el resultado de lo que vivo, lo que pasa que a veces aparecen cinco años después del hecho. Tienen que ver con lo que estoy sintiendo hoy interiormente y exteriormente, es decir viendo la sociedad en la que vivimos. No me caracterizo por componer canciones políticas y eso no cambiará, pero se cuela la parte social inevitablemente.

-¿Y cómo ve a la sociedad uruguaya actual?

-No es una debacle como en varios países vecinos. No exageremos, seguimos viviendo en un país digno, sigo estando orgulloso de ser uruguayo, pero tenemos problemas absolutamente absurdos que no los merecemos y que de una forma u otra tenemos que solucionar rápidamente pero no voy a decir cuáles son.

-¿Sigue componiendo con la misma guitarra?

-Sí, con Mónica, la primera guitarra que tuve y que me regaló mi papá en 1966. Trabajo en un cuaderno y si hay páginas sueltas o servilletas con textos me compro una cascola y las pego prolijamente. Siempre dejo entre una canción y otra diez hojas libres porque sé que las voy a llenar con bocetos. Después uso una birome y un grabador con casete para recordar las armonías y melodías.

-¿Por qué le puso Mónica?

-Porque en segundo de liceo estaba enamorado de una compañera de clase llamada así que nunca me dio bolilla.

"Hacer el filme me acercó a mi hijo desde el rigor profesional y como compinches"

El cantautor deja abierta la puerta a más proyectos audiovisuales, tras haber dirigido seis Dvd y una película. Durante el rodaje de 3 millones la relación con su hijo creció. "Nos acercó desde el punto de vista del compinche y del rigor profesional, porque aprendimos a compartir algo nuevo", expresó a El País. Además, cuenta que Yamandú ya estaba vinculado al fútbol por su trabajo para importantes campañas publicitarias de marcas deportivas en Europa. "Para mí la película es como un disco doble, si algún día armo la famosa caja negra con todos mis títulos estará ahí", agrega Roos.

En el espectáculo decidió no incluir fragmentos porque "hubiera sido una obviedad" y porque quien no la vio "tomaría eso como un sin sentido". Sin embargo, asegura que "la música transmite el mismo mensaje".

El País Digital

